

NOTAS

Debate sobre el milagro japonés

LOS POLITICOS, LOS INDUSTRIALES Y LOS SINDICATOS norteamericanos se encuentran en medio de un debate sobre el éxito comercial japonés y el declive de las industrias tradicionales norteamericanas, que han sido las grandes empleadoras de mano de obra en ese país. Pero quienes más asustados se encuentran con la amenaza japonesa quieren combatirla con políticas radicalmente contrarias a las que hicieron posible la "milagrosa" reconstrucción de un país devastado por la guerra y que en poco más de una generación logró alcanzar el segundo puesto como potencia económica en el mundo libre. El éxito japonés, más que milagro, ha sido el resultado de una impresionante dedicación al trabajo por parte de un pueblo disciplinado por la adversidad y por la ausencia total de riquezas naturales a su disposición. Su éxito se ha desarrollado en un ambiente de bajos impuestos, presupuestos gubernamentales balanceados y mínima interferencia del Estado en la economía.

Los japoneses ahorran tres veces más que los norteamericanos (el 20 por ciento de sus ingresos frente al 6 por ciento en USA). Por lo tanto, hay más capital a tasas inferiores de interés disponibles para que las empresas inviertan en equipos, en maquinarias sofisticadas, en aumentar la capacidad de las industrias y en la investigación tecnológica. En Japón no hay impuestos sobre ahorros personales de hasta 61 mil dólares por año y tampoco existen impuestos sobre ganancias en bienes de capital y patrimoniales. En Japón no hay una doble imposición: a sociedades anónimas y luego impuestos sobre dividendos. Es más, Japón se siente tan seguro del éxito de su economía de mercado que durante los últimos 20 años ha desmantelado progresivamente todo el viejo sistema de barreras aduanales, hasta el punto de que hoy en día, al contrario de lo que se piensa, más de 50 mil productos norteamericanos se comercializan libremente en el mercado interno japonés.

En un reciente trabajo para el Cato Institute, Scott Palmer sostiene que si Estados Unidos pretende realmente competir con Japón, deberá copiar aquellas ideas que los japoneses originalmente copiaron de los americanos: "Bajar los impuestos, reducir el gasto público, balancear el presupuesto nacional y eliminar la interferencia del Estado en el mercado". No es una fórmula muy novedosa. Fue la misma que funcionó en Alemania después de

la guerra, mientras que Inglaterra se sumergía en un funesto capitalismo de Estado, lo cual prontamente convirtió a los iniciadores de la revolución industrial en potencia económica de tercer grado. Ludwig Erhard, el llamado padre del "milagro alemán", sostenía que:

"... sólo en una sociedad libre puede desarrollarse la capacidad productiva de un país para finalidades pacíficas. Sólo estimulando la iniciativa creadora del individuo puede producirse ese dinamismo que es tan característico de la actual economía alemana y que ha beneficiado a toda la comunidad. ¿Cuántos intentos abortados de economía socialista, planificada, dirigida y controlada hemos de tener aún para convencer al mundo, y especialmente a los trabajadores organizados, de que este dogma es una mera ilusión que, lejos de producir resultados positivos, dejará mellas permanentes en nuestra libertad...? Allí donde la función del mercado es sustituida por la actuación de los funcionarios, y la competencia por una burocracia dirigida, desaparecerán la mejoría del rendimiento y del progreso... Esos mismos socialistas doctrinarios que constantemente profetizaban que nuestra política económica conduciría a la bancarrota, no han sido capaces de liberarse del pasado político de su partido y están ofreciendo al pueblo alemán una política económica que acarrearé el desastre en todos los países en donde se ha ensayado. Los países que han sido incapaces de resolver los problemas de su balanza de pagos y se han visto obligados a sostener su moneda por los medios más tortuosos son precisamente los países con vociferantes gobiernos socialistas. Estos son los estados que se han visto obligados a imponer restricciones sobre el comercio interior y exterior y en donde más agudo ha sido el incremento relativo de los niveles de precios".

A nosotros en América Latina nos cuesta mucho dirigir la mirada hacia los modelos de éxito y de prosperidad. Aparentemente es más fácil copiar las prácticas fracasadas de nuestros vecinos y las fórmulas desprestigiadas